

Pandillas en el Atlántico latino: identidad, transnacionalismo y generaciones¹

Gangs in the Latino Atlántico: Identity, Transnationalism and Generations

Luca Queirolo Palmas
Investigador y profesor de la Universidad de Génova.

Correo electrónico: Luca.palmas@unige.it

Fecha de recepción: septiembre 2008
Fecha de aceptación y versión final: febrero 2009

Resumen

Este artículo está guiado por la idea de que la multiplicación y el crecimiento de organizaciones callejeras en distintas partes del mundo están relacionados con la identidad, el surgimiento de vidas transnacionales y nuevas formas de entender las generaciones. En la primera parte del documento, se busca explicar la reproducción global de estas agrupaciones que surgen como experiencias locales. En la segunda parte, y a través de la experiencia de los Latin Kings, se intenta mostrar la lógica identitaria de estos grupos, respondiendo específicamente a la pregunta de qué significa ser “latino”. Finalmente, se examina cómo se expresa el transnacionalismo en la vida de los miembros de estos grupos y su construcción de la generación.

Palabras clave: pandillas, jóvenes, Latin Kings, migración, transnacionalismo, identidad, generación

Abstract

This article is founded in the notion that the proliferation and growth of ‘street organizations’ around the world are connected to the construction of identities, the emergence of transnational lives and new forms of understanding generations. The first part of the article seeks to explain the global reproduction of these groups, which start as local organizations. The second part answers to the specific question: What does it mean to be “latino”?, in order to do that the experience of Latin Kings members is used. Finally, the author analyzes the way in which transnationalism is expressed in the day to day lives of those who belong to these groups.

Keywords: Gangs, young people, Latin Kings, migration, transnationalism, identity, generation

1 Los materiales aquí utilizados provienen de aproximadamente 50 entrevistas biográficas, de centenas de horas de observación participante, de visitas de campo en España, Ecuador y Estados Unidos.

Derivas y arribos de la “raza”

El fundador de la nación de los Latin Kings en Nueva York, King Blood, es un “marielito”: llega a los Estados Unidos por mar, en una balsa, en una de las oleadas de fuga de Cuba en el transcurso de 1980. Desde la cárcel de Collins, en 1986, redacta el *King Manifesto Constitution* donde elabora, detalla y formaliza textos anteriores, algunos de los cuales se remontan incluso a los años 60 en Chicago. Este documento define a la nación listando propósitos, estructura organizativa, rituales y sanciones. Aquí el preámbulo: “(Nuestro propósito es) Construir una organización fuerte en donde nosotros, como hombres, podemos luchar para conseguir el sueño de nuestra vida. El sueño de encontrar nuestro lugar en la sociedad y dejar nuestro emblema, la Corona, por doquier decidamos vagar en este mundo”.

En ese entonces, la nación organiza a jóvenes de las minorías étnicas –especialmente latinos– en las metrópolis de la Costa Este de Estados Unidos (sobretudo Nueva York y Chicago), así como en las grandes instituciones penitenciarias, donde ser parte de un grupo es, fundamentalmente, una cuestión de protección personal y sobrevivencia en contra de los abusos de la administración y de los otros detenidos. La nación, descrita por King Blood, es una experiencia que trae el alma y el signo de las migraciones, del asentamiento de flujos humanos y los procesos de marginación que sufren. Experiencia de la que queda, sin embargo, un hecho local y urbano paradigmático que Portes (1995) llama *downward assimilation* (asimilación hacia abajo) y Massey y Denton (1993), de manera menos eufemística, *american apartheid*. “Dejar la Corona por doquier decidamos vagar por el mundo” parecía en ese momento el tributo a un pasado que celebrar, a una biografía y a una memoria colectiva de la migración, pero también el sueño de libertad de un condenado a cadena perpetua, más que la anticipación real de un futuro.

Al abrir hoy la página web de la nación² se despliega frente a nosotros una geografía paralela, un mapa de conexiones donde se detalla la hora de los distintos países en los que la organización está presente, o aún mejor donde, es reconocida: Canadá, Cuba, República Dominicana, Perú, Ecuador, España, Italia. Esto sin contar las reivindicaciones subjetivas de afiliación de los soldados desde las bases militares diseminadas por el globo³.

Es posible contar una historia análoga de la Asociación Ñeta. En este caso, la cuestión nacional/local, ligada a la lucha por la independencia de Puerto Rico, precipita olas de encarcelamiento y auto-organización de los detenidos. El asesinato de un líder carismático en 1981, Carlos La Sombra, produce una mitología, la epifanía de una anunciación que viaja a Nueva York y a otras ciudades de la Costa Este en hombros de la migración portorriqueña, para radicarse en las cárceles y en los barrios de las minorías étnicas.

Luego de estas experiencias de *des* y *re localización*, estos grupos se ponen en movimiento para llegar, a fines de los años 90, a nuevos destinos: América Latina, primero y Europa, después, dando vida a inéditos nexos locales/globales. ¿Cómo explicar esta reproducción global de experiencias locales en el lapso de poco más de 20 años? Podemos detectar tres grandes motores de tal proceso: las deportaciones, la migración económica y la reagrupación familiar, y el acceso masivo al internet.

A través del primer mecanismo, millares de jóvenes emigrantes son sacados a la fuerza de las calles y cárceles, y devueltos a sus países de origen, llevando consigo su propia experiencia en el campo de las pandillas y de las organiza-

2 La página (www.alkn.org) lleva el encabezado siguiente: “El único sitio oficial y autorizado”. Esta insistencia sobre la oficialidad alude al hecho de que existe una globalización no oficial, así como sitios y formas de exposición mediática no autorizadas.

3 Recientemente la prensa ha documentado la aparición de grafitis de Latin Kings y de otros grupos, en los muros de las bases militares y de las ciudades de Bagdad y Kabul.

ciones callejeras. Esto acontece sobre todo en el transcurso de los años 90 cuando salvadoreños y guatemaltecos son expulsados tras los disturbios de 1992 en Los Ángeles. Este fenómeno contribuyó a que las maras centroamericanas se transformaran y profesionalizaran en el crimen (Valenzuela, Nateras y Reguillo 2007). Junto a estas deportaciones la expulsión de dominicanos y ecuatorianos contribuirá también al nacimiento, en el Caribe y en América Latina, de capítulos de los *Ñetas*, *Latin Kings* y otros grupos (Brotherton y Kretsedemas 2008).

Se trata de experiencias de replicas desde lo bajo, muchas veces no autorizadas y de las cuales no estarán enterados, durante un buen tiempo, los líderes en la “madre patria”. Esta forma de reproducción suscita un problema de reconocimiento que obliga a definir los “auténticos” principios y dispositivos de organización para enfrentar copias discordes; lo cual abre, a la vez, un espacio de conflicto potencial acerca de los regímenes de verdad establecidos por las afiliaciones y las réplicas. En este período, la reproducción no autorizada desde lo bajo genera en la autoridad madre una necesidad de control al descubrir, casi casualmente, su estatuto de “administradora colonial”, distante y ausente, de un logo y un signo que le ha sido arrebatado y trasplantado sin su consentimiento.

Es de forma parecida como los *Latin Kings* emergen en el Ecuador⁴, donde sus marcas se consolidan, se transforman, se adaptan y cambian de piel; pasando, en distintos períodos, de la dimensión socializadora de las culturas juveniles a la del negocio criminal y/o a del arte de la sobrevivencia. De esta forma han llegando a representar una significativa cuota de la sociabilidad y de las agregaciones callejeras, involucrando directamente –a través de afiliaciones– e indirectamente –gracias a los discursos

medíaticos– a decenas de millares de jóvenes, en especial de los barrios marginales y violentos de las grandes ciudades.

A finales de los años 90 se desarrolla desde Ecuador una masiva migración de jóvenes mujeres, en su mayoría madres, hacia España e Italia. En un segundo momento y luego de varios años, la reagrupación familiar produce el traslado de sus hijos e hijas (Lagomarsino 2006). Estos dos fenómenos son el segundo gran motor de la globalización de estas agrupaciones, pues los hijos e hijas de esta maternidad transnacional –algunos con participación en grupos ya maduros en el país de origen, otros por adhesión sucesiva en la sociedad de arribo– crean los capítulos europeos de *Latin Kings* y *Ñetas*. Desde el 2000 en Barcelona, Madrid, Génova, Milán, Bruselas comienzan a aparecer grupos que reivindican y exhiben nombres, signos y colores de estas agrupaciones, así como individuos que entran en competencia para acreditarse como legítimos portadores de “la marca”. La reproducción europea de estas organizaciones se debe fundamentalmente a la migración de *Latin Kings* y *Ñetas* ecuatorianos; como afirman Cerbino y Rodríguez (2008), el origen es norteamericano, más los pioneros y las tropas son ecuatorianos. Asentadas una vez en Europa, las organizaciones empiezan a reclutar jóvenes de múltiples orígenes.

El traslado desde el Ecuador hacia Europa, en los primeros años del 2000, es menos casual y más estructurado respecto al paso anterior desde los Estados Unidos hacia América Latina. En el caso de la nación de los *Latin Kings*, quienes abren capítulos (“hacen nación” o “plantan banderas”) en Italia y España encuentran una referencia carismática en la figura del Padrino, Corona Suprema (es decir, presidente) de la Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador⁵ (STAE).

4 Mauro Cerbino y Ana Rodríguez (2008) han reconstruido esta emergencia para el caso del Ecuador, a través de testimonios directos y fuentes locales.

5 Nombre que los *Latin Kings* and *Queens* adoptaron en Ecuador.

De esta manera comienzan a generarse elementos de una economía simbólica y material que conecta algunas ciudades italianas y españolas dentro de un campo transnacional. En efecto, el tercer motor de la globalización de estas “marcas” es internet. El *chat*, Messenger, *Skype* y los *blog* se vuelven instrumentos eficaces y poco costosos para mantener abierta una comunicación frecuente entre los miembros esparcidos en distintos países y para controlar periódicamente, desde la “casa madre”, el desarrollo de los grupos en “franquicia”. No es excepcional la gran cantidad de trabajo y empeño de los líderes, que encontramos en el transcurso de las investigaciones, para mantener la comunicación a distancia, enviar y recibir órdenes, consejos y materiales.

El internet es entonces el instrumento de reordenamiento y formalización de la movilidad, permite que un conjunto de prácticas de poder y de pretensiones de lealtad puedan manifestarse, al tiempo que posibilita la conexión entre “madre patrias”, autoridades que detentan “la marca” y grupos en “franquicia” diseminados en los lugares de la emigración. Pero también internet es el terreno de la puesta en escena de los individuos, de la exposición y del negocio de “la marca” entre las diversas posibilidades de afiliación existentes; es el lugar del encuentro desordenado, pero no por esto menos importante, del reclutamiento caótico; de la virtualidad de los conflictos entre las distintas denominaciones y entre grupos de la misma “marca” ubicados diferencialmente. Internet es el lugar de aparición, construcción y reproducción de comunidades sin proximidad (Faist 2000).

Para revelar tal dimensión de reproducción rizomática (siguiendo el concepto de Guattari y Deleuze) o de globalización *desde lo bajo*⁶ es suficiente entrar a YouTube y digitar sus nombres: Latin Kings, Mara Salvatrucha, Bloods,

Crips, Ñeta y otros nombres exóticos que se encarnan en cuerpos, signos, colores, gestos, rostros, máscaras que llevan impresas historias y localizaciones diversas: del boliviano de primera generación en Madrid al puertorriqueño anglicado de Nueva York, del joven de los ranchitos venezolanos y de los barrios sub-proletarios de Guayaquil al *latino* de segunda generación en Milán. Detrás de este proceso de *embodiment* (encarnación) de presencias, muchas veces representadas como fantasmales por el discurso de los medios oficiales, aparece una geografía imaginaria pero absolutamente real, paralela y sobrepuesta a la cartografía de Estados Unidos hecha de fronteras, visas, muros, procedimientos de control de las personas y de liberalización de las mercaderías.

Tratemos, entonces, de retomar la lógica de la argumentación partiendo del método. Como sugiere Burawoy (2000), lo que intentamos aquí, es realizar una etnografía global y multi-situada, evitando asumir el campo de investigación como una isla poblada por sujetos confinados; trabajando, en cambio, en los márgenes, en las conexiones, en los intercambios entre sitios colocado en lugares distintos pero a la vez articulados por dispositivos de comunicación, por viajes, por mensajes, por idas y vueltas materiales y simbólicas, por procesos permanentes de *des* y *re localización*. Es así que hay que tomar en serio la intuición de Appadurai (1989) sobre el riesgo de “congelación metonímica de los nativos”⁷, como lo hacen Nashashibi (2007) y Sassen (2007) cuando nos invitan a pensar el gueto, el espacio del confinamiento y de la residencia segregada, no solo como aislamiento sino también, como un terreno del cosmopolitismo, un canal para una agencia cosmopolita, un puerto del cual salen y al cual arriban astillas y fragmentos de una modernidad contemporánea que es, justamente, *at large*, porque excede el estado-nación

6 Por contraste con la globalización *desde lo alto* operada, y a menudo a posteriori, por los administradores de las organizaciones.

7 Es decir, modos de pensar cultos que confinan los grupos estudiados a la dimensión local en la cual están inscritos.

(Appadurai 1996). El intento de una etnografía global se desplegó en el estar dentro de los flujos comunicativos y dentro de las redes construidas por las organizaciones callejeras, remontando la corriente a partir de un campo localmente estudiado como el genovés, para recoger, directamente o a través del aporte de otros investigadores, voces desde otros campos principales de estas articulaciones, en España, Italia, Estados Unidos y Ecuador.

Así y a través de este método apareció ante nuestros ojos un campo global y localizado a la vez, en cuyo ámbito se desarrollan los discursos y las prácticas de las organizaciones juveniles centro de nuestro estudio. Citando a Gilroy (2003) podríamos describir este espacio como una especie de *Atlántico Latino*, dentro del cual circulan memorias y resistencias; proyectos culturales y cuerpos migrantes; deportados y pioneros que “plantan bandera”; géneros musicales como el reguetón; y translaciones/traducciones de textos-fundamentos (filosofías y literaturas, biblias y constituciones –según el lenguaje utilizado por los miembros de estos grupos –); carreras y oportunidades de viaje y encuentros.

Este *Atlántico Latino* es también una infraestructura, es decir, un conjunto de oportunidades y de prácticas del transnacionalismo juvenil y generacional. ¿Cómo no ver una asonancia con la conocida tripartición de Portes, Guarnido y Landolt (1999) sobre el transnacionalismo económico, político y socio-cultural? Transnacionalismo *económico* porque la nación de los Latin Kings durante un largo período se reproduce en Ecuador gracias a las remesas de sus capítulos en el exterior, para los cuales es obligatorio depositar por lo menos el 30% de todas sus entradas; *socio-cultural*, porque a través de la formación y enseñanza se definen (se trata de congelar) la característica y la calidad de una afiliación global; *político*, porque la uniformidad de los contenidos de la marca en la franquicia genera y repercute en una serie de conflictos de poder entre autoridad e individuos que reivindican su propia

posición de legitimidad, de autenticidad y de potestad en la difusión de las enseñanzas. Se abre, de este modo, un campo de reflexión sobre las dinámicas del conflicto y de la acomodación entre marcas y franquicia, en otras palabras, entre autoridad coloniales y grupos colonizados.

Estamos frente a algo parecido, pero también algo que excede la definición de transnacionalismo como “proceso mediante el cual los migrantes construyen campos sociales que vinculan el país de origen y el país de destino” (Glick Schiller, Bash y Blanc-Szanton 1992:1). En primer lugar, porque origen y destino deben conjugarse en plural. En segundo lugar, porque orígenes y destinos aluden también a una dimensión emocional (Wolf 2002) y mitológica de afirmación y reivindicación de un lugar en el mundo –de una casa– para sujetos vulnerables y puestos en condiciones de inferioridad. En tercer lugar, porque orígenes y destinos están atravesados por resonancias, por agencias; pero también, por fuerzas de expulsión y deportación que inscriben el signo del poder en biografías en movimiento. En cuarto lugar, porque este transnacionalismo concierne en gran medida a jóvenes migrantes o de segunda generación.

Este *homing desire* (nostalgia del hogar) que constituye la filigrana y la huella evidente del fenómeno, remonta al concepto de diáspora de Clifford (1999:302), es decir, a la conexión “entre comunidades múltiples de una población dispersa”; y también, como sugieren Cohen (1997) y Ambrosini (2008:75) evoca “una tierra natal (no necesariamente real) que continua ejerciendo un llamado sobre sus procesos de identificación, su lealtad y sus emociones”. También en el concepto de diáspora encontramos útiles huellas para designar este campo transnacional, a condición de leer el deseo de patria-casa como una instancia reivindicativa, un lenguaje, la conciencia de pertenecer que apunta al futuro y a su propia generación, más que al pasado o al regreso. Invirtiendo a Sayad (2008) tendríamos, en-

tonces, una diáspora que trabaja sobre el mito de la salida y de la llegada, más que sobre el mito del retorno.

En busca de la “raza latina”

El aparato discursivo de la nación mantiene el significante de *latino* y de *raza latina* en la denominación a nivel global, así como en los lenguajes públicos y privados. Sin embargo, no es tan claro entender lo que significa *latino* en la nación global de los Reyes y Reinas Latinas: ¿es el ciudadano americano de una minoría étnica?, ¿el joven guayaquileño y ciudadano no étnico en su país?, ¿el inmigrante de primera generación en Europa o los de segunda generación?, ¿los de los pueblos neo-latinos, sean italianos o españoles, reclutados como miembros de la organización? Tampoco ayuda la utilización del idioma como criterio distintivo, pues el mantenimiento y uso del español es variable y contextual: en Estados Unidos el inglés es el idioma de los miembros, así como el idioma de la literatura considerada sagrada. La diáspora latinoamericana –como toda diáspora– se estratifica en función del tiempo, de los estatutos jurídicos y de la clase social, de las formas de transmisión del capital cultural y familiar, de los encuentros e hibridaciones, hasta el punto de volver esquizofrénicos los intentos de reinterpretar en forma esencial toda exhibición situada de lo étnico. Finalmente, no solo latinos se adhieren a estas experiencias de agregación; en Barcelona, Génova y Milán encontramos jóvenes marroquíes, rusos, rumanos, rom, catalanes, españoles, italianos, filipinos, rumanos, singaleses absolutamente cómodos debajo del paraguas de *latinos*.

La *raza* es, por lo tanto, una comunidad imaginada (Anderson 1996), pero no por esto menos real del momento que toma forma en las prácticas lingüísticas y en las afirmaciones de identidad actuadas por sus miembros. Definirse como jóvenes *latinos* es un *performance*, una atribución, una fabricación de identidad y

pertenencia enganchadas, por un lado, a las lógicas estructuradas por las comunidades de proveniencia y las sociedades de asentamiento y, por otro, a las comunidades esparcidas por el espacio global y en proceso de etno-génesis (Feixa 2006), que mantiene juntas Guayaquil, Milán, Quito, Génova, Nueva York, San Juan de Puerto Rico, Barcelona, Madrid, Bruselas.

La *raza* dona, así, un toque de sangre a la nación de la cual “nunca se conocerán a todos los compatriotas pese a que en la mente de cada uno rige la imagen de la comunidad” (Anderson 1996:10). Además, como sugiere la famosa reflexión de Renan (1997), “la existencia de una nación es un plebiscito cotidiano” y se concreta en actos, gestos, prácticas, lenguajes, voluntades que la evocan y la localizan en formas contingentes.

De esta confusión y de esta trascendencia podemos poner en escena algunas huellas. En el acta constitutiva de la tribu de los Latin Kings de España, firmada en Madrid en el 2000 por King Wolverine, en el prólogo de las motivaciones aparece: “En este país todos son hispánicos, y ellos [los españoles] se deben dar cuenta que somos de la misma raza latina” (Botello y Moya 2005:304). Así como anglo no corresponde a ser inglés en la India colonial, ser hispánico o latino no corresponde a ser español, lo que desencadena consecuencias relevantes. El testimonio de Mario, un italo-ecuatoriano, nacido en Génova, cuyos coetáneos son italianos y que habla italiano aunque entiende bien el español gracias a la relación con sus compañeros Latin Kings, muestra también este estado de indeterminación y de importancia simbólica: “Y además en los Latin Kings puede haber gente de todos los lugares, pero nosotros somos todos latinos, porque hemos abrazado la causa, hay una causa, hay propósitos. Estos son propósitos latinos, ¿eres un latino!”.

Para tratar de captar esta indeterminación y lo que se juega en el adjetivo *latino*, es necesario declinar este apelativo de sangre en el espacio global, dentro del cual se despliega la re-

cepción y la agencia de la nación. Dos son las finalidades políticas que podemos hallar en la literatura y en la práctica discursiva de los miembros. La primera, es la lucha en contra del racismo, de la opresión, el deseo de igualdad, el deseo de movilidad social; la segunda, es el rechazo a la hipocresía. En los textos norteamericanos encontramos un hincapié en el primer discurso; en los ecuatorianos, en el segundo; en los textos españoles e italianos en ambos.

Latinos y raza trabajan en los textos y en las prácticas situadas como una sinécdoque, una figura retórica que utiliza la parte por el todo: *latino*, justamente, significa oprimido o puede incluir al oprimido, puede representar al oprimido, puede encontrar otros oprimidos en los cuales reflejarse. Esta dimensión de la lucha contra el racismo, que en la experiencia de Nueva York se concreta plenamente durante la cruzada política y de movilización de King Tone durante los años 90 (Barrios y Brotherton 2004), es removida y desaparece en la literatura trasladada, traducida y reproducida en Ecuador. Ahí, donde todos son mestizos, donde, por supuesto, no faltan ni opresión ni racismo, donde la nación recluta a sus propios miembros entre los jóvenes proletarios y subproletarios de los barrios marginales, el registro discursivo a través del cual toma forma *lo latino* es representado por la lucha en contra de la hipocresía.

Para entender el significado de esta instancia hay que regresar al concepto de “nación de personas”, propuesto por Cerbino y Rodríguez (2008) y al concepto de “*recovery-reintegration*” (redención, recuperación, reinserción en un refugio a través de prácticas de ayuda mutua) introducido por Barrios y Brotherton (2004). En una nación de personas la ciudadanía no es abstracta, sino reconocida en la carne; parte de su condición biográfica marcada por traumas ligados al trabajo, a la violencia actuada y sufrida, a la familia abandonada o por la cual uno ha sido abandonado, al abuso de drogas y alcohol, a las carreras crimi-

nales. Estamos, pues, en un espacio que desborda los conceptos de rol y sujeto jurídico al trazar las formas de la ciudadanía.

Esta dimensión del refugio, de la elaboración, de la confesión y de la expiación colectiva de la culpa⁸ se transforma en el fetiche de *la nación*, un lugar fuertemente normado cuyas prohibiciones y obligaciones actúan en la vida más privada de los miembros.

Sin embargo, como nos cuenta King Haiti de Milán: “La nación es perfecta. Los hermanitos no”. La lucha en contra de la hipocresía es entonces en primer lugar dirigida hacia el interior, hacia sí mismos mientras la nación representa un fetiche purificado, el deseo de otro yo, la transfiguración de un yo perfecto y distante de la cruda cotidianidad de la propia vida. La nación es la figura con la cual se confrontan permanentemente y por intermedio de la cual se produce una ascensión intramundana para biografías marcadas por miles de vulnerabilidades.

Si bien con el primer arribo de la ALKQN (Almighty Latin King and Queen Nation) a Europa se trasplanta una lógica de identificación por negación a través de la figura del enemigo (siempre otros grupos de jóvenes migrantes); al mismo tiempo, comienzan a circular nuevos regímenes discursivos que los mantiene “empoderados” a través de la ayuda mutua y su oposición al racismo. En las centenas de fichas de miembros de la nación que pudimos observar en Génova y Milán, la respuesta estereotipada a la pregunta sobre las motivaciones de la adhesión evoca siempre y de forma combinada la “lucha en contra de la hipocresía” y “la lucha en contra del racismo”. Racismo y antirracismo se decantan de dos maneras distintas en el contexto europeo. En España estamos frente a la deshonra de una mimesis rechazada, descubrir de repente que los hijos de la conquista son hispánicos y lati-

8 En todos los testimonios que disponemos, asistir a una reunión corresponde a escenificar los problemas personales, recibir consejos, advertencias, sanciones, en una especie de ritual de psicoanálisis colectivo

nos, pero no españoles, descubrir “que no nos reconocen como pertenecientes a la misma *raza*”. En Italia los miembros utilizan sobre todo el registro de los derechos humanos, de la raza humana como pertenencia común, establecida por la Biblia y negada jurídicamente y simbólicamente a los migrantes.

El corto circuito entre el registro de racismo/opresión y el registro de la hipocresía/ esfuerzo personal produce un liderazgo más político, que en el trayecto proporciona una oportunidad colectiva de movilidad social y simbólica. Bernard es un joven de Guayaquil, que creció en esa ciudad hasta los 19 años y fue Rey, desde hace 8 años reside en Génova, tiene parientes y amigos en Barcelona que visita a menudo y trabaja como obrero de la construcción cuando encuentra algo en las canteras:

Lo que hacemos es para toda la gente que se siente oprimida, se sienten oprimidos, buscan alguien que los libere de su propio lado oscuro, alguien que les de consuelo. La cosa más importante es que todos nosotros cada día tenemos que seguir luchando [...]. En el mundo todos somos gitanos, nos desplazamos de un lugar a otro, buscando la manera de vivir, de sobrevivir.

El ser *latino*, el ser migrante, el ser sujeto de procesos de exclusión que marcan de forma traumática el curso de la propia biografía, el ser nación se elabora dentro de un contenido de prácticas, sociabilidad y rituales (el hacer nación); una isla conectada a otros terminales en un campo transnacional, pero también en comunicación con los actores importantes en el contexto de su localización (educadores, movimientos sociales, asociaciones de migrantes, centros sociales, operadores de servicios, investigadores).

La estrategia del caracol. Generaciones y transnacionalismo en el “atlántico latino”

En la literatura al transnacionalismo se lo concibe como atributo de migrantes adultos y de pocos asentados, muchas veces en oposición, al modelo clásico de asimilación. Más recientemente, los trabajos de Portes (2005) y Guarnizo (2003) invitaron a reflexionar sobre el hecho de que no es raro que los migrantes más asimilados sean también los protagonistas de prácticas transnacionales. Poca, por no decir inexistente, es además la investigación sobre la relación entre jóvenes, segundas generaciones y prácticas transnacionales. Según una tesis difundida, los vínculos étnicos y la intensidad del *border-crossing* (cruce de fronteras) se reducirían con el paso de generación a generación. Teniendo esto en mente, Ambrosini invita a pensar la segunda generación como un banco de prueba del transnacionalismo. Smith (2002) sugirió, en su investigación sobre un grupo de jóvenes chicanos, pensar estas trayectorias como “vidas transnacionales”, poniendo en evidencia el doble juego de las presiones asimilativas: por un lado, la invitación al descubrimiento y construcción de identidad y relaciones, que son causa de tensión para las segundas generaciones; por el otro, se atenúa el compromiso transnacional, al constreñirse al asentamiento (contratos y carreras de trabajo, obligaciones inmobiliarias, nuevos nacimientos). Guarnido (2007), retomando a Bourdieu, introdujo el concepto de “*habitus* transnacional” para dar cuenta de un campo de prácticas empujadas por la inercia e incorporación de representaciones naturales y consolidadas, más que por elecciones puntuales y acciones racionales.

Si probamos a decantar estos debates y orientarlos hacia el cuerpo de nuestra investigación, la superposición entre prácticas y *habitus* transnacionales, y prácticas y *habitus* de generación aparece con claridad. El *atlántico latino* es un espacio de circulación; tanto las organizaciones callejeras como la maternidad

transnacional sitúan los vectores de esta circulación. Los miembros –aunque en diferente medida entre miembros y líderes–, mantienen una mirada, que más que bi-focal (Vertovec 2004), es multi-focal. Dentro de los grupos que hemos observado existen personas delegadas al mantenimiento de las relaciones externas: son aquellos que participan en los debates a través de las fronteras, aquellos que organizan los calendarios de viaje y visitas de los líderes, aquellos que encontramos permanentemente en la *web*, aquellos que filtran las discusiones y las declinan localmente.

Por otra parte, no todos deben tejer prácticas transnacionales para que un espacio sea definido como transnacional; algunos miembros, en efecto, juegan un papel de engranaje y de articulación. Así por ejemplo, la fuente del respeto que trasmite Robin Hood, un hermano de la Asociación Ñeta, quien tiene en la mejilla la marca profunda de una bala recibida en las calles de Guayaquil y que trabaja en la actualidad en una compañía de mudanzas, se debe a las funciones que lleva a cabo: por un lado, es el procurador de los líderes americanos con los cuales se comunica vía correo electrónico y por teléfono casi a diario; por otro, interceptó los flujos de las estrellas de reguetón de Puerto Rico –la música es el otro gran vector de circulación en el *atlántico latino*– y algunas veces los ha llamado para exhibiciones en el centro social Zapata.

Levitt, en una de las pocas antologías existente al respecto, explica las variaciones en las prácticas transnacionales de las segundas generaciones, recurriendo a tres factores: existencia de instituciones (iglesia, asociaciones étnicas y la ciudad natal), ciclo de vida (abandonos y redescubrimientos de vínculos con el país de origen), factores socio-económicos (posibilidades de valorizar un capital humano y cultural a través de una vida transnacional). Como he dicho, las organizaciones callejeras son una institución-plataforma del transnacionalismo que ofrece “a la segunda generación un amplio espacio de arenas en las cuales participar y

múltiples elecciones sobre cuando y como hacerlo” (Levitt 2002:143).

Aquí es necesaria, sin embargo, una reflexión preliminar acerca de lo que entendemos por generación, puesto que en el campo que estudiamos operan por lo menos tres líneas de construcción social de la generación, las cuales desencadenan efectos combinados. La clásica, es decir, aquella ligada al lugar de nacimiento y a los recorridos de socialización; en esta línea las investigaciones son en gran parte aferentes de la definición de “generación 1.5” de Rumbaut (1997): jóvenes nacidos en el exterior y con asistencia a escuelas en Italia desde los últimos años de la primaria a los primeros de la secundaria, estudios muchas veces interrumpidos por un abandono que conduce a una inserción precoz en el mercado del trabajo. Se trata, justamente, de los hijos de la maternidad transnacional. El grupo fundador de la nación en Italia tiene, en cambio, trayectorias distintas: jóvenes, ya mayores de edad o casi mayores de edad, que llegan solos o con vínculos débiles respecto de alguna figura familiar y se insertan directamente en el mercado ilegal del trabajo.

La segunda línea es aquella que entiende la generación ligada al envejecimiento dentro de la nación: hay quien, metafóricamente, nació en el grupo habiendo sido coronado en Ecuador y cuenta con casi 10 años de afiliación; hay quien nació en el grupo materialmente, es decir, es hijo/a de Reyes o Reinas (príncipes); y quienes tuvieron acceso a esta membresía solo hace poco y en Italia.

La tercera línea se remonta a la concepción de Mannheim, generación como evento colectivo y simbólico en el cual reflejarse. El evento-hito es, en este caso, la aparición y la politización del grupo, trazada por discursos como nación de unos versus nación del pueblo; nación de paz versus nación de guerra; nación visible versus nación invisible.

Estas tres maneras de entender la generación, que obviamente se reabsorbe a nivel de las biografías individuales, generan un con-

junto de nuevas preguntas: para simplificar, ¿como se conjuga la transmisión de competencias, hábitos y vínculos dentro del espacio de las organizaciones (definidas, no casualmente por sus miembros, como una segunda familia)? Dentro del espacio familiar, como sugieren las investigaciones de Smith (2002) y Levitt (2002) sobre la importancia de ciclo de vida, “la generación 1.5” volvió a descubrir, solo recientemente y tras un proceso de construcción, su *latinidad*. Muchos miembros de la nación cuentan que de niños frecuentaban, por elección de la madre, solo coetáneos italianos, y detectan en los primeros años de la escuela secundaria el comienzo de un cambio en el espacio de sociabilidad y el redescubrimiento del español como idioma cotidiano. La nación, y los otros grupos, representan así un multiplicador y una afirmación de estas inversiones, favoreciendo el nacimiento de un espacio donde distintas “generaciones” de edades similares, pero con diversos recorridos –los pioneros y los fundadores de la nación, los residentes de largo tiempo de la generación 1.5, los recién llegados– vivieron y viven las unas a lado de las otras.

A través de la nación y otras organizaciones callejeras, los jóvenes vuelven a descubrir y se comprometen con una afiliación transnacional; en un principio, seguramente emotiva, pero que rápidamente se conecta con un campo de prácticas. El ser miembro, o el llegar a serlo en Italia, representa una inversión cargada de sentido, un acto simbólico transnacional de ingreso al *atlántico latino*. Acto simbólico cuya conversión material dependerá de las carreras dentro de las organizaciones, así como de la participación y la reescritura de su propia posición a través de un acontecimiento de generación global –casi simultáneo en Ecuador, Italia, España– como el paso de la nación de guerra a la nación de paz. Se trata de un conjunto de factores que favorecen el fortalecimiento y la conversión de actos simbólicos de acceso, en prácticas concretas que atravie-

san las fronteras, cualquiera que sea la antigüedad migratoria o la antigüedad de los sujetos en la organización.

Intentemos ahora delinear el espacio de las prácticas al interior de este campo transnacional. Comencemos por las partidas: casi la totalidad de jóvenes, de quienes hemos reconstruido las biografías, provienen de barrios marcados por la violencia. Las salidas muchas veces son recordadas como voluntad de los padres de alejar a sus hijos de esos contextos, sean ellos víctimas o protagonistas. En segundo lugar, notamos operar otro efecto de generación, pues la mayoría de miembros que encontramos, sin importa su tiempo de llegada a Italia, comparte una posición social parecida y una trayectoria migratoria similar trazada por la partida inicial de la madre y su reunión, luego de un largo período de lejanía, finalmente, comparten una vivencia parecida en barrios segregados.

Este movimiento de ida se desdobra además en flujos de regreso: muchos chicos regresaron por un período durante su adolescencia al Ecuador, sea por el abandono de los estudios, por decisión de la madre de alejarlos de situaciones peligrosas en Italia, por la incapacidad de proveer educación a sus hijos, por deportaciones que, desde 2005 en adelante, trataron de resolver sin lograrlo, tanto en Italia como en España, el fenómeno de las pandillas. En tercer lugar, muchos chicos y chicas añaden otras facetas a su movilidad. Pero, por ejemplo, alcanza a su madre en Italia y se matricula en la escuela primaria, construye su *latinidad* uniéndose primero a un grupo callejero particularmente violento –una banda, como él la llama– frente a la cual contrapone su ingreso a la nación como forma de conquistada madurez. Este recorrido es marcado por múltiples salidas y regreso, y por la renuncia a los estudios superiores. En la actualidad Perro trabaja como empleado en una estación de lavado de carros, pero a veces también distribuye gaseosas en Barcelona:

Mi mamá no quería que yo frecuentara suramericanos. Decía que eran pandilleros, que me harían daño. Luego me volvieron a mandar al Ecuador algunas veces [...] y me fui también a España. Iba, volvía. ¿Si busco a la nación si voy a Barcelona? Claro, mi nación camina conmigo, y la busco por doquier que yo vaya, en Ecuador, en Italia, en Chile, en China. Yo siempre digo, por doquier que yo vaya siempre seré un Latin King.

España es un destino recurrente, bajo distintas formas, en los testimonios; es el lugar donde muchas veces vive el padre separado, en donde se tiene amigos de la escuela o del barrio guayaquileño donde se vivía y que se vuelven a encontrar vía internet. Es el lugar hacia donde migraron otros parientes, en donde aprender de los hermanos más expertos que comenzaron el camino de emersión; a donde fugarse cuando se tienen problemas con la policía; a donde ir de vacación, donde buscar un trabajo. En general, muchos chicas y chicas tienen familias esparcidas por el mundo (Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Japón, Australia son los países nombrados constantemente). Destinos muchas veces evocados de forma mítica, pero que de hecho, representan una arena de posibilidades y de relaciones conservadas y actualizadas. En este empuje hacia delante se ejemplifica una doble narración: por un lado, la de una diáspora orientada por el mito de la partida, por el otro; por el mito de la nación como proyección y apoyo moral de estos flujos juveniles. Es el caso de Nomad que cuenta que:

[...] Dejar Italia, probar Australia o los Estados Unidos en donde tengo parientes [...]. Cuando viajo a otro país siempre llevaré conmigo mi ideología, la de mi gente, pagaré el tributo a la bandera de mi gente, con quien me encuentre, por donde quiera que encuentre gente de la Latin Kings *connection*. Mi idea es [...], como te digo, ir como un conquistador, fundando capítulos, dejando capítulos.

Y, sin embargo, no hay necesidad de viajar para tener una vida transnacional. Como sostiene irónicamente Beck, “estar en casa es otra manera de dar vueltas” (2003:140). Esto se hace claro en los testimonios que siguen. Federica es estudiante italiana en una escuela de hotelería, encontró su espacio público volviéndose Queen en Barcelona. Frecuenta mayoritariamente chicos ecuatorianos de su barrio y gracias a esto habla ahora un perfecto español, con acento guayaquileño. Recientemente, activó un giro de remesas materiales: los parientes de sus amigos le mandan del Ecuador sus perfumes favoritos. Es una trayectoria de integración al contrario, donde comienza a sentir el ostracismo de los anteriores amigos italianos a medida que va desarrollando su curiosidad hacia un mundo lejano que está cerca.

Me decían: “¿No ves que tienen una cultura diferente? Pero yo nunca sentí esta cultura diferente, no veo la diferencia; bueno, ellos comen más arroz y nosotros más fideo [...], luego comencé a escuchar bachata, salsa [...], me gustaba pero no entendía las palabras [...] luego me amarré con uno de ellos y entonces me tradujo todas las canciones y comencé a cantarlas de la primera hasta la última.

Lucía tiene 17 años y vive en el mismo barrio de Federica, quien es su prima. Durante una cena en un restaurante latino demostró conocer a la perfección los platos que remiten a la tradición gastronómica de la costa ecuatoriana. Muestra sus manos resquebrajadas y me dice que es resultado de los productos que utiliza para lavar el cabello. Terminó hace poco la escuela de peluquería y se queja de la explotación que sufrió. Su compañero es ecuatoriano y vive con ella, en la casa de los padres. La madre trabaja haciendo limpieza y el padre como obrero en los hornos. Así habla del Ecuador y de la diferencia entre la nación y las bandas:

¿Ecuador? Todos mis amigos, la zona en donde habito, las personas que frecuento. No somos solo un grupo de personas que nos damos un nombre; esta cosa, nuestra cosa, existe desde hace mucho tiempo y estamos en tantas partes del mundo. Una banda no está en tantas partes del mundo, es solo un grupo de chicos que tiene este nombre y ya. En cambio nosotros somos mucho más, no solo en número, sino que hay también gente adulta, que tiene hijos, una cosa mucho más importante, una familia.

Lucia y Federica, además, están presentes de forma muy activa en el Messenger y en otros *chats* dedicados a la nación; fragmentos de lo que Appadurai llamaría *mediascape* (paisajes mediáticos). Con *Queen Gaze* en Barcelona discuten a menudo de asuntos de género, por ejemplo, cómo remplazar la huella machista de la literatura; tienen también una relación privilegiada con King Bibo, que desde Nueva York ejerce el poder carismático de quien ha estado cerca cuando tenía su edad, es un personaje mitológico de la nación.

En este tipo de campo transnacional, quien no se mueve, ni del lugar de origen ni del de destino, puede permanecer involucrado en una vida transnacional. Como sostiene Nina Shiller y Geroges Fouron (2002), en su estudio sobre la diáspora haitiana, si existen hogares transnacionales, existirán también segundas generaciones transnacionales, sin importar su ubicación y su estatus (ciudadanos, migrantes, minorías étnicas). Lucía, Federica, Nomad y muchos otros jóvenes entrevistados no construyeron una casa a la distancia, hacia la cual se dirigen con la nostalgia del exilio cultural, sino que dieron forma a una casa que atraviesa las fronteras, en la cual pueden habitar tanto quedándose como moviéndose. Esta dimensión cambia de inmediato la agencia: de una forma inconsciente de ser (el transnacionalismo en sí), a una forma de pertenecía y de hacer reflexivo (el transnacionalismo para sí) —en términos de Levitt y Glick Schiller

(2004)—. Una forma de transnacionalismo que es también una estrategia, justamente, la estrategia del caracol: la de llevar su casa consigo.

Bibliografía

- Ambrosini, M., 2008, *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*, Il Mulino, Bologna.
- Anderson, B., 1996, *Comunità immaginate. Origini e fortuna dei nazionalismi*, Manifestolibri, Roma.
- Appadurai, A., 1996, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- , 1989 *Theory in anthropology: center and periphery*, en "Comparative Studies and History", Nº 28.
- Barrios, L. y D. Brotherton, 2004, *The almighty latin king and Queen Nation. Street politics and the transformation of a New York city Gang*, Columbia University Press, Nueva York.
- Barrios L. y M. Cerbino, editores, 2008, *Otras Naciones, jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Beck, U., 2003, *La società cosmopolita. Prospettive dell'epoca postnazionale*, Il Mulino, Bologna.
- Bhabha, H., 2001, *I luoghi della cultura*, Meltemi, Roma.
- Botello, S. y A. Moya, 2005, *Reyes Latinos. Los códigos secretos de los Latin Kings en España*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- Brotherton D. y P. Kretsedemas, 2008, *Keeping Out the Other: A Critical Introduction to Immigration Enforcement Today*, Columbia University Press, Nueva York.
- Burawoy, M., editor, 2000, *Global ethnography. Forces, Connections and Imaginations in a postmodern world*, University of California Press, Berkeley.
- M. Cannarella, F. Lagomarsino y Queirolo Palmas L., 2007, *Hermanitos. Vita e politi-*

- ca della strada fra i giovani latinos in Italia*, Ombre corte, Verona.
- Cerbino M. y A. Rodriguez, 2008, "La nación imaginada de los Latin Kings, mimetismo, colonialidad y transnacionalismo", en L. Barrios y M. Cerbino, editores, *Otras Naciones, jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Clifford, J., 1999, *Strade. Viaggio e traduzione alla fine del secolo XX*, Bollati Boringhieri, Torino.
- Cohen, R., 1997, "Global Diasporas. An Introduction", en J. Flood, S. Brice Heat y S. McMilland, *Visual Arts*, Routledge, Londres-Nueva York.
- Faist, T., 2000, *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*, Oxford University Press, Oxford.
- Feixa, C., L. Porzio y C. Recio, 2006, *Jovenes latinos en Barcelona. Espacio publico y cultura urbana*, Anthropos, Barcelona.
- Fouron, G. y N. Glick-Shiller, 2002, *The generation of identity: redefining the second generation within a transnational social field*, en P. Levitt y M. C. Waters, editores, *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Gilroy, P., 2003, *The Black Atlantic. L'identità nera fra modernità e doppia coscienza*, Meltemi, Roma.
- Glick Shiller N., L. Bash y C. Blanc-Szanton, 1992, "Towards a Transnationalization of Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered", en *The Annals of the New Academy of Sciences*, Vol. 645.
- Guarnizo, L., 2003, "The economics of transnational living", *International Migration Review*, Vol. 37, N° 3, pp. 666-699.
- , 2007, "Aspetti economici del vivere transnazionale", en *Mondi Migranti*, N° 2.
- Lagomarsino, F., 2006, *Esodi ed approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador*, Franco Angeli, Milano.
- Levitt, P., 2002, "The ties that change: relation to the ancestral home over the life cycle", en P. Levitt y M. C. Waters, editors, *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Levitt, P. y N. Glick-Schiller, 2004, "Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society", *International Migration Review*, Vol. 37, N° 3, pp. 1002-1039.
- Levitt, P. y M. C. Waters, editors, *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Massey, D. S. y N. A. Denton, 1993, *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Harvard University Press, Cambridge.
- Nashashibi, B., 2007, "Ghetto Cosmopolitanism: Making Theory at the Margins", en S. Sassen, editor, *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects*, Routledge, Nueva York and Londres.
- Portes, A., 2005, "Convergenze teoriche ed evidenze empiriche nello studio del transnacionalismo degli immigrati", en M. Ambrosini y L. Queirolo Palmas, editores, *I latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*, Franco angeli, Milano.
- , editor, 1995, *The Economic Sociology of Immigration*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Portes A., L. Guarnizo y P. Landolt, 1999, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, N° 2, pp. -24.
- Renan, E., 1997, *Che cos'è una nazione?*, en H. K. Bhabha, editor, *Nazione e narrazione*, Meltemi, Roma.
- Rumbaut, R., 1997, *Assimilation and its discontents: between rethoric and reality*, en

- “International Migration Review”, Vol. 32, N° 4, pp. 218-237.
- Sassen, S., editor, *Deciphering the Global: Its Spaces, Scales and Subjects*, Routledge, Nueva York and Londres.
- Sayad, A., 2008, *L'immigrazione o i paradossi dell'alterità. L'illusione del provvisorio*, Ombre corte, Verona.
- Valenzuela, J. M., A. Nateras y Reguillo R., 2007, *Las maras. Identidades juveniles al limite*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Vertovec, S., 2004, “Migrant transnationalism and modes of transformation”, en *International Migration Review*, Vol. 38, N° 3, pp. 970-1001.
- Wolf D. L., 2002, “There’s no Place like home. Emotional Transnationalism and the Struggles of Second generation Filipinos”, en P. Levitt y M. C. Waters, editors, *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Russel Sage Foundation, Nueva York.